Son muy escasos los informes que tratan de las bibliotecas de la América Latina. Los principales informes que se han publicado son: *Latin American Libraries* (1935, publicado también en español), que consta de una lista de 286 bibliotecas, escrita por Charles E. Babcock; *Popular Libraries of the World*, recopilado por A. E. Bostwick, que aunque es universal, incluye informes de bibliotecas de varios países hispanoamericanos; *National Libraries of the World*, por A. J. K. Esdaile, que también incluye algunas de las bibliotecas nacionales hispanoamericanas; *Libraries and Archives in Cuba*, por Herminio Portell-Vilà (*Proceedings* de la primera reunión de la Inter-American Bibliographical and Library Association, 1938, pp. 199-204); *Bibliotecas Latinas*, por Salvador de Moya (*Revista do Arquivo Municipal*, São Paulo, No. 36, 1937, pp. 101-34); *Las Bibliotecas Públicas en la Ciudad de Guatemala*, por José Luis Reyes Martínez (*Almanaque Literario Centroamericano*, 1937, pp. 92-4); *Libraries*, recopilado anualmente por Annita M. Ker y Arthur E. Gropp para el *Handbook of Latin American Studies*; y últimamente la *Guide to Libraries and Archives in Central America and the West Indies*, escrita por Arthur E. Gropp, en cuya guía figura información sobre 564 bibliotecas. Algunos países ya incluyen datos en las memorias de una o más divisiones del gobierno federal, generalmente en la memoria de la Secretaría de Educación, como por ejemplo lo hace la de Costa Rica, así como la de Guatemala. Pero estas memorias solamente proporcionan informes de las bibliotecas que se hallan a su cargo. En consecuencia, es difícil encontrar algo sobre las bibliotecas que no tienen ninguna conexión oficial.

El Instituto Nacional do Livro, pues, presenta un antecedente recomendable con la publicación de la *Guia das Bibliotecas Brasileiras*. Es una obra que, a pesar de no incluir más de una tercera parte de las bibliotecas del país, es muy útil para el bibliógrafo, el investigador y el estudiante, y que se puede recomendar como modelo a otros países para la recopilación de datos sobre bibliotecas.

BRAZIL, INSTITUTO NACIONAL DO LIVRO. Suplemento ao Guia das Bibliotecas Brasileiras, novembro-dezembro 1940 janeiro a junho 1941.—Rio de Janeiro, 1941. 17, [1] pp. Mimeógrafo.

El suplemento a la Guía de las bibliotecas brasileñas contiene la descripción de 181 bibliotecas que se hallan clasificadas por tipos, como sigue: 2 bibliotecas públicas federales, 16 bibliotecas públicas que pertenecen a los gobiernos provinciales, 33 bibliotecas públicas municipales, 32 bibliotecas públicas que no son oficiales, 11 bibliotecas particulares federales, 35 bibliotecas particulares de los gobiernos provinciales, 2 bibliotecas particulares municipales y 50 bibliotecas particulares que no son oficiales.

Las 181 bibliotecas descritas en este suplemento a la *Guia das Bibliotecas Brasileiras* se inscribieron en el Instituto Nacional do Livro durante los meses de noviembre 1940 a junio de 1941, y con ellas ha aumentado el número de bibliotecas en el Brasil hasta 894.

ARTHUR E. GROPP,
*Librarian Middle American Research Institute,
Tulane University of Louisiana.*

OSCAR CASTRO Z., *Huellas en la tierra*.—Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940. 155 pp.

Las historias de la literatura chilena no dicen nada de Oscar Castro. Las bibliografías no mencionan sus obras. A pesar de eso, con sólo un volumen se estableció como uno de los mejores cuentistas de su nación. El anuncio de que tiene en preparación varios dramas y que está terminando una novela, es de mucho interés.

Oscar Castro nació en Rancagua en 1910. Se educó en su pueblo natal, al sur de Santiago, donde el cobre de las minas de Sewell llega al ferrocarril central. Ha sido jefe de estación, secretario, empleado de una tienda; por ahora es maestro en el Liceo de Hombres, donde también es bibliotecario.

Su trabajo literario empezó como reportero en un diario izquierdista, *La Tribuna*. Luego estableció otro periódico y, al fin, fundó una revista quincenal, *Nada*, de la cual era editor, impresor y redactor único. La revista —en la cual aparecieron sus primeras poesías— se distribuía gratis a la vecindad. Además, con algunos amigos, contribuyó un programa literario a la radiodifusora de Rancagua, programa que continúa desde hace seis o siete años.

Como Zorrilla, quien ganó fama por una poesía suya leída durante el entierro de Larra, Castro se hizo famoso por un poema leído durante un homenaje a la memoria de García Lorca. Este "Responso a García Lorca" es favorito de los antologistas, y se encuentra en su primer tomo de poesías, *Camino en el alba* (Santiago, Nascimento, 1938). Después de haber ganado dos certámenes literarios, uno en Buenos Aires, publicó otro volumen de poemas, *Viaje del alba a la noche*, impreso a costa del autor en 1940.

Este autor —delgado y un poco caído de hombros— hoy día se pone el traje de los cuentistas. Tiene la misma facilidad de frase y la simplicidad que distinguía sus versos. Escribió algunos cuentos en momentos de ocio robados a sus deberes de periodista y de maestro. Reproducen una gran variedad de escenas chilenas.

En un prólogo, Armando Bazán dice que el escritor nos da un mundo desconocido. No tiene razón. Castro nos presenta cuadros chilenos que traen un sentimiento de nostalgia a quienes conocen dicha nación.